

“CAMPESESINOS EN MISERIA...”

¿HISTORIA O REALIDAD ACTUAL?

Por: Lady Vásquez C.
Estudiante de octavo semestre de
sociología de la Universidad de Nariño



Foto: Angélica Baquero

E

s evidente que los hechos históricos aún siguen siendo la causa de las formas de vida actuales, diré que desde tiempos muy remotos, las personas que no tienen poder y una situación económica favorable, han sido prácticamente condenadas a tener un terreno donde solo puedan llevar a cabo una actividad de subsistencia, produciéndose desde esas épocas unas diferenciaciones de clase, entre los desposeídos y los que poseían los medios de producción, presentándose también antagonismo de clase como ya lo había expresado Marx, quien decía que existían dos tipos de explotación, uno de forma directa y otro de forma indirecta, generando desde luego unas condiciones de bienestar económico para los privilegiados, y otras de miseria para los desposeídos.

Esto se evidencia desde la época de la conquista, donde se repartieron las tierras de tal forma que las parcelas de usufructo individual se caracterizaban por ser de mínimas extensiones, únicamente de subsistencia, y las tierras de explotación colectiva eran comparativamente grandes y aun después de la “independencia” de Colombia, seguimos sometidos a reglas de comercialización de los imperios, es así que hasta la actualidad nuestros campesinos siguen siendo las víctimas de unas políticas de escritorio ilusorias y contemplando muy pocas realidades posibles.

Nos encontramos entonces con una población rural, que se ve obligada a sobrevivir, en medio del abandono estatal, el conflicto armado, el desempleo, la inseguridad, la miseria, así nos lo demuestra el relato de Joaquín Chindoy: “el gobierno se ha olvidado de nosotros, hace unos años tuvimos que soportar la fumigación del cultivo de coca, para los gobernantes seríamos unos delincuentes, ¿pero de que más íbamos a vivir?, si sembrábamos nuestros alimentos esos

solo eran de pan coger, los abonos eran muy caros, transportarlos nos salía por encima del precio del que lo vendíamos, y ni siquiera tenemos buenas carreteras para que nuestros productos lleguen a la ciudad, los presidentes nos prometieron un cambio de vida y la coca se erradicó totalmente pero nosotros seguimos igual de pobres”.

En ese sentido se puede ver que los paños de agua tibia que se han dado con las reformas a las políticas agrarias no han generado mayores soluciones,

“Con la reforma agraria de los años 60 se intentaba mantener una estructura doble de la tenencia de la tierra a partir de la modernización del latifundio improductivo, que buscaba abrirse paso al desarrollo capitalista en el campo, y la constitución de unidades agrícolas familiares con el fin de ampliar el mercado interno, pero que en la práctica resultaron ser minifundios inviables que perpetuaron la pobreza de los campesinos.

En 1972, bajo el gobierno de Misael Pastrana, se inició con el acuerdo de Chicoral una contrarreforma agraria, y desde entonces se ha apoyado sobre todo la gran propiedad como fundamento del desarrollo, dirigiendo el crédito hacia los empresarios agrícolas. La reforma agraria fue declarada terminada, y en lugar de crédito había sólo programas de asistencia técnica que se dirigían a los minifundistas” (Vargas, 2007: 1).

Y así siguen realizándose estrategias economicistas negativas para el agricultor, de esa manera se realizó la firma de los TLC, ignorando las condiciones en las que se encuentran los pequeños productores, lo que ha traído como resultado la crisis económica para ellos, el descontento del campesinado, y las

diferentes formas de lucha del poblador rural para exigir sus derechos, frente a esto la señora Inés Gómez, dice: “del campesino viven todos, que harían ustedes en las ciudades si nosotros no sembramos los alimentos, y sin embargo somos los que en peores condiciones vivimos, la pobreza en la que estamos la vivió mi abuelo, mi padre mi madre y mis hijos la siguen viviendo, nosotros esperamos que esto algún día cambie, que se deje de pensar en los ricos y piensen que los que cosechamos la tierra y vivimos de ella también existimos”

Uno de los líderes del paro agrario realizado en el 2013, dice “A el gobierno se le ha dado por hablar de políticas y presupuestos participativos, participativos para informarnos el poco dinero que le corresponde a los programas agrarios que ellos han inventado, el campesino no participa de la toma de decisiones, esas nos las imponen, nuestra situación parece ser una historia sin final, los mismos dirigentes de siempre haciendo lo mismo de siempre, pero el pueblo está despertando, nuestras luchas apenas comienzan”.

Como se puede ver las necesidades insatisfechas de los campesinos son un problema actual que ningún gobierno ha logrado solucionar, al contrario se han agudizado más, pero el agricultor inicia a ver su realidad de forma consciente, a pelear por sus derechos, y a exigir lo que le corresponde, ahora la tarea de la comunidad es acompañarlo en sus justas luchas.

Bibliografía

Vargas, Viviana. 2007. La tenencia de la tierra: un problema en Colombia. Recuperado de: <http://www.prensarural.org/spip.php?article1288>.